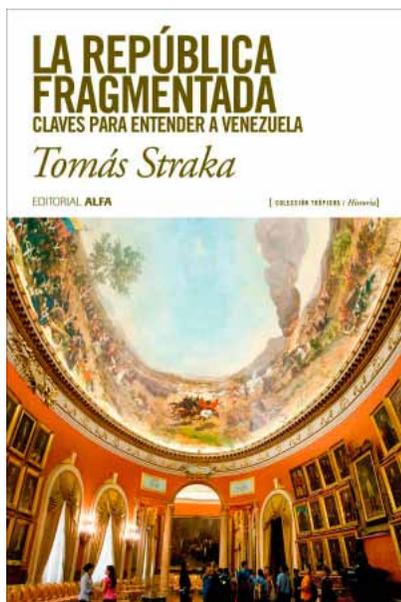


Tomás Straka. *La república fragmentada. Claves para entender a Venezuela.*
Caracas: Editorial Alfa, 2015.



Luis Fernando Castillo Herrera

Profesor de la cátedra Historia de Venezuela,
Universidad Pedagógicas Experimental Libertador.
E-mail: castilloluis93@gmail.com

Entender a Venezuela implica probablemente una de las tareas más complejas del presente histórico de nuestro continente, se trata de la nación con las mayores reservas petroleras del mundo, no obstante atraviesa una marcada crisis económica. Un país de prolongada tradición democrática (tras la caída de la última dictadura militar en 1958 reinició el camino bajo los preceptos democráticos) empero, discurre entre ese pensamiento enmarcado en la universalidad de las ideas, el derecho a la soberanía popular y el autoritarismo. Semejante escenario ha conllevado a diferentes manifestaciones; *larga tristeza* de los conciudadanos, el abandono masivo del territorio que ha generado el fenómeno de la diáspora venezolana, protestas generalizadas en gran parte del territorio, entre otros y muy delicados aspectos.

Ante el panorama visible en el horizonte; el historiador venezolano Tomás Straka se plateó la difícil tarea de encontrar *Claves para entender a Venezuela* a través de sus última obra *La república fragmentada*, una compilación de diversos artículos de opinión que inicialmente habían aparecido en revistas y diarios de circulación nacional, su recopilación y publicación

tiene por objetivo ofrecer al lector una respuesta, una aproximación, un intento de explicación al ruinoso panorama que bordea las expectativas hasta del más incauto de los venezolanos.

La obra recorre un variopinto de elementos; la nostalgia, la construcción de la república, la fragmentación de la república y la democracia. Desde la perspectiva de Straka el venezolano del tiempo presente, se enfrenta a la nostalgia y la tristeza como uno de sus más desgarradores adversarios, sin embargo, se trata de una realidad compleja, de un panorama histórico contradictorio, donde una sociedad muy joven impacta contra los muros de una república que marcha en reversa. El autor se interroga ¿qué ha producido la tenaz nostalgia en la sociedad venezolana del presente siglo?, tratando de ubicar la respuesta ofrece dos hipótesis: en primer lugar; la emigración de venezolanos como respuesta a la evidente insatisfacción, tristeza y melancolía encuentra justificación en: “la imposibilidad de mantener el estatus de los padres con la violencia presente...” (p. 21). La nueva generación siente un clima que cada vez luce menos imperceptible donde ciertamente no tienen ninguna oportunidad de alcanzar y mucho menos superar (estando en Venezuela) las condiciones académicas, económicas y sociales que sus padres lograron antes de finalizar la década de los ochenta.

En segundo lugar; Straka considera que el venezolano (principalmente la nueva generación) desconfía del actual régimen político, desconfía de sus instituciones y sus mecanismo para preservar la paz y la democracia, de esta manera no hay solución en medio del actual gobierno y “...no solo no ofrece ninguna, sino de que es parte del problema” (p. 21). De esta manera el *quid* del asunto radica en la ausencia de esperanzas, así; el estado, el gobierno y para muchos el país no encuentra las condiciones para algún destello de confianza.

De esta manera, bordea al venezolano un aura de pesimismo, situación que nos hace recordar *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana*¹ del historiador Augusto Mijares, quien ya en otro momento se había adelantado a la revisión de estos menesteres. En esta misma línea discursiva, Tomás Straka ubica que entre la tristeza y el fracaso hay una muy delgada frontera, lo suficiente para preguntar si ¿existe el fracaso histórico?, muy al estilo de Fernando Orbaneja y su *España, historia de un fracaso*². En el caso puntual de Venezuela; el autor revisa el segmento de la línea temporal que abarca 1958-1998, donde encuentra que: “para mediados de la década de los noventa muchas de las promesas de 1958 parecían incumplidas” (p. 39). Allí ubica probablemente el génesis de la nostalgia y el quebranto social del país petrolero.

La tristeza también permite o da pie al avance de la antipolítica, 1998 representa un año importante en el tránsito de la historia venezolana, un militar (golpista) que había intentado

1 Augusto Mijares. *Interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana* (Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998)

2 Fernando Orbaneja. *España, historia de un fracaso* (Barcelona: Ediciones B, 2009)



subvertir el orden constitucionalmente establecido a través de acciones violentas en 1992, se presentaba en una contienda electoral donde aprovecharía la gran depresión política para capitalizar los votos de una mayoría que buscaba desesperadamente un halo de luz en el oscuro túnel. Aquel prisma pronto devendría en tormenta, cuando el hombre de uniforme rememore sus pasantías del 4 de febrero de 1992, y ponga en vilo la democracia una vez más, allí se reiniciaría la aparentemente sosegada nostalgia y tristeza del venezolano.

¿Cuál es el balance que arroja la obra?, ¿qué de nuevo nos trae?, ¿qué le ofrece al lector?, *La república fragmentada. Claves para entender a Venezuela* viene a constituir un conjunto de textos en apariencia distanciados uno de otro, no obstante, posee un hilo conductor indudable; la necesidad de entender a un país de grandes complejidades. Se trata de un texto enmarcado en la realidad de cada ciudadano, no es un tratado sobre historia clásica, en su lugar encontramos la muy presente y convulsa historia republicana venezolana, una especie de embeleco, es decir un gran engaño, para Straka nuestra historia no ha sido eso que hemos pensado. De esta manera, transcurrimos de la fantasía al terror con muy poco tiempo para analizar o asimilar los cambios, por supuesto hoy vivimos el terror y recordamos la ilusión como intento de bálsamo relajante.

Aunque hablar de Venezuela en la actualidad connota aspectos políticos, la obra logra un balance significativo, el autor posee una interpretación definida de nuestro contexto político, empero, logra un equilibrio que invita a la lectura y reflexión por parte de las dos vertientes que hoy discurren ideológica y políticamente en el país. Logra conjugar, historia, sociología y psicología en aproximaciones novedosas y analíticas. La obra posee la virtud de encontrarse en clave abierta, no es un texto exclusivamente académico, principalmente porque entender a Venezuela va más allá de los muros de la academia. Su primera edición estuvo en manos del público lector en 2015 y lejos de perderse en los anaqueles su lectura se presta necesaria en medio de los nuevos acontecimientos del país caribeño que parecieran alcanzar altos y decisivos decibels en el presente (2017).